

EL COMBATE DE CASMA

Y LA GUERRA EN EL MAR CONTRA LA CONFEDERACION

PERU - BOLIVIANA 1836 - 1839

Por

Jorge BALARESQUE Buchanan

Contraalmirante (R), Armada de Chile



EL 12 DE ENERO de 1839, durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, se libró el llamado Combate Naval de Casma, que por la proporción relativa de las fuerzas que en él tomaron parte, y por las consecuencias de repercusión estratégica que tuvo su desenlace y por sobre todo las que para Chile pudo tener, podría a nuestro juicio, con toda propiedad llamarse la "Batalla Naval de Casma", pues de haber triunfado allí las fuerzas del valeroso comodoro Blanchet, Santa Cruz habría tenido superioridad en el mar y de poco habría servido el triunfo que ocho días más tarde obtuvo en Yungay nuestro ejército al mando de Bulnes; debido a que, aislado en la sierra peruana a 1.400 millas de su base en Valparaíso y con su línea de comunicaciones marítimas cortada, el ejército de Chile estaría con el transcurso del tiempo, condenado a la derrota.

Pero no ocurrió así y la brillante victoria de Yungay ha quedado con justa razón en la memoria de nuestro pueblo, como el triunfal término de la guerra, colocando en un plano muy olvidado a la acción naval que se desarrolló ocho días antes a unas 38 millas de distancia en el puerto peruano de Casma.

La acción de Casma, como todos los demás hechos de armas de este conflicto, se vieron después opacados por los combates y batallas posteriores, especialmente por los brillantes triunfos de la Guerra del Pacífico 1879-1882.

La similitud de las circunstancias en que ocurrieron (guardando las debidas proporciones con las fuerzas en lucha) entre la Batalla de Aboukir y el Combate de Casma, son notables con excepción del desenlace. En ambos casos el ejército invasor había llegado por mar y operaba a gran distancia de la patria, en un país de escasos recursos naturales, lo que hacía imprescindible mantener expedita su línea de comunicaciones marítimas. En ambos casos la escuadra invasora fue sorprendida al ancla y atacada por una fuerza enemiga que tenía el viento a su favor, y en ambos casos, la derrota de las fuerzas navales de los invasores significaba el fin de la guerra, debido a que el ejército en tierra no podía subsistir sin el flujo de abastecimientos que les llegaba sólo por vía marítima.

Es conveniente hacer una resumida síntesis de la situación general, para comprender mejor la importancia que tuvo este hecho de armas y ubicarlo entre las numerosas acciones navales de esta prolongada campaña.

El conflicto, llamado por nosotros "Guerra contra la Confederación Perú-boliviana" fue de larga gestación. Su comienzo, como en la mayoría de los casos, tuvo un origen de orden económico, al aplicar el gobierno del Perú trabas a la importación del trigo chileno, hasta duplicar los derechos que debía pagar. Ante esta medida, el gobierno de Chile reaccionó no comprando azúcar al Perú, lo que ocasionó un serio perjuicio a los productores de ese país que sólo exportaban a Chile.

A la causa económica le siguió con gran influencia un motivo político, al lograr el caudillo boliviano Santa Cruz, el 28 de octubre de 1836, establecer la "Gran Confederación Perú-boliviana" con miras a expandirse hacia el Ecuador, el norte argentino y a someter a Chile.

A lo anterior se sumó la acción de un grupo de chilenos, exiliados políticos en el Perú, que pretendían derrocar al gobierno de Prieto y Portales; la expedición de Freire a Chiloé (con ayuda de Santa Cruz) y la acción complotadora en Santiago del representante de la Confederación, don Manuel de la Cruz Méndez, todo lo cual agravó las relaciones hasta la ruptura.

La comparación de fuerzas nos era muy desfavorable: en número de habitantes, sobre cuatro millones contra un millón cien mil de Chile; el ejército de la Confederación pasaba de las 11.000 plazas y el nuestro tenía sólo 3.000, y en cuanto a fuerzas navales, contaban con ocho barcos contra sólo dos de Chile: el bergantín "Aguiles" y la goleta "Colo Colo".

Ante esta situación nos parece que la resolución que adoptó nuestro gobierno fue muy audaz, valiente y, sobre todo, de clara visión estratégica; cuando actuando en base a informaciones que la escuadra peruana se encontraba en El Callao, aún sin sus dotaciones, municiones y pertrechos completos (como se decía, "en desarme"), dispuso que nuestra pequeña fuerza naval tomara la ofensiva con el objeto de apoderarse sorpresivamente de los buques de la Confederación.

El mando en jefe de la fuerza naval chilena, lo tuvo el coronel de ejército Victorino Garrido, y en la noche del 21 de agosto de 1836, una flotilla de 5 botes de nuestros buques con 80 hombres

al mando del comandante del "Aguiles", don Pedro Angulo, se apoderó en atrevida acción de la barca "Santa Cruz", bergantín "Arequipeño" y goleta "Peruviana", que pasaron así a incrementar nuestras fuerzas navales.

El plan suponía que el enemigo declararía la guerra a Chile, pero esto no ocurrió, y Santa Cruz firmó un pacto con el coronel Garrido que no satisfizo a nuestro gobierno.

El gobierno de Chile envió al Perú como plenipotenciario a don Mariano Egaña, en la escuadra al mando del vicealmirante Blanco Encalada, con el propósito de exigir sus puntos de vista que, entre otros, incluían: la independencia de Bolivia y Ecuador, y la limitación de las fuerzas navales del Perú.

En vista que la misión Egaña no rindió los resultados esperados, el gobierno de Chile declaró la guerra a la Confederación Perú-boliviana el 28 de diciembre de 1836.

Conviene hacer notar que el gobierno de Rosas en Argentina declaró también en forma separada la guerra a dicha Confederación, el 8 de mayo de 1837, o sea unos 5 meses después.

Mientras se alistaba nuestro ejército para la campaña, el coronel Vidaurre se sublevó con sus tropas en Quillota, instigado por el representante de la Confederación con un plan para evitar la guerra, que consistía en apresar a Portales y dominar después a la escuadra que se encontraba en Valparaíso.

La historia de este episodio y la muerte de Portales no corresponde a este estudio.

El conflicto que fue nuestra última guerra en que la Armada empleó solamente buques de vela, se caracteriza por una gran actividad naval cuyo teatro de guerra abarcó desde Guayaquil hasta Talcahuano, plagado de acciones de armas: capturas, abordajes, bloqueos y desembarcos difíciles de resumir en pocas líneas y de las cuales sólo mencionaremos algunas. La Armada de Chile obtuvo el control de las comunicaciones marítimas ejerciendo y conquistando el dominio del mar.

A mediados de septiembre de 1837, zarpaba de Valparaíso la escuadra escoltando a 18 buques mercantes que con-

ducían al ejército expedicionario de 3.600 hombres bajo el mando en jefe del almirante Blanco Encalada en una de las numerosas operaciones anfibas que en nuestra historia nos ha impuesto la geografía.

El 24 de septiembre se ataca Arica y desembarca dispersándose su guarnición, que arrió la bandera de la fortaleza del Morro.

El 28, la fuerza arribó a Islay, punto que se había elegido para el desembarco que fue cambiado después por las caletas de Aranta y Quilca, quedando terminado el desembarco el 2 de octubre, en que el ejército emprende la marcha sobre Arequipa.

El 23 de noviembre, Blanco Encalada firma el tratado de Paucarpata (que fue desaprobado por el gobierno de Chile), reembarcándose el ejército en Quilca, de vuelta a la patria.

Mientras acontecía lo relatado en el párrafo anterior, una división naval de la Confederación al mando del general colombiano don Trinidad Morán, efectuaba una incursión en contra de algunos puertos de la costa de Chile, con las corbetas "Socabaya", "Confederación" y el bergantín "Congreso".

El 14 de noviembre arriban a Cumberland (Juan Fernández) obteniendo la entrega de los reos y 37 fusiles como botín de guerra; parte de la pequeña guarnición se refugió en el interior hostilizando a los invasores.

Se presentan en la bahía de Concepción el 23 de noviembre aprovisionándose de vacunos de la isla Quiriquina, intentando también un desembarco en Talcahuano, que es rechazado por las baterías de tierra.

Cinco días después llegan a San Antonio, donde se produce otro intento de desembarco que es impedido por milicias y huasos organizados por el gobernador Angel Ortúzar.

El 30 de noviembre se aproximan a Valparaíso, fuera del alcance de los fuertes y el 5 de diciembre hacen algunos disparos sobre la población de Huasco. Dos días después intentan desembarcar en Caldera, posiblemente con el objeto de apoderarse de las barras de plata que

podrían haber en la aduana, pero fueron rechazados antes de lograr pisar tierra.

No es nuestro propósito analizar en detalle los resultados de esta incursión, en que el enemigo navegó sobre 3.000 mlls., que aparece de muy poco rendimiento pero sirve para recordarnos del largo brazo del poder naval y del efecto que puede tener sobre un país marítimo que no dispone de los medios para rechazarlo oportunamente.

Mientras se alistaba nuevamente el ejército, llamado "Restaurador", para la segunda campaña de esta guerra en el Perú, a comienzos de enero de 1838, se envió una escuadra al mando del capitán de fragata don Roberto Simpson, con la misión de destruir o disminuir el poder naval del enemigo y dar seguridad al transporte del ejército al Perú.

Componían esta escuadra la corbeta "Libertad", buque que siendo peruano, se entregó voluntariamente a Chile para combatir a Santa Cruz, la corbeta "Valparaíso", mercante adquirido y armado por el gobierno, el bergantín "Aguiles", de la Armada de Chile y las dos naves capturadas al Perú: fragata "Monteagudo" y bergantín "Arequipeño".

El resultado de esta incursión fue la captura en la costa peruana de la corbeta "Confederación" que conducía al general Ballivian. Posteriormente, como no se encontrare el resto de la fuerza peruana y en precaución de que pudiera haber zarpado a atacar nuestras comunicaciones marítimas, Simpson decidió regresar a Chile.

La fuerza naval de la Confederación consistía ahora en la corbeta "Socabaya", bergantines "Junín", "Congreso", "Flor del Mar" y "Catalina" y goletas "Limeña" y "Yanacocha", fuerza comparativamente importante.

El gobierno de Chile declaró el bloqueo de los puertos de El Callao, Chorrillos y Ancón, con el objeto de evitar el zarpe de sus naves, dar protección al traslado del ejército al Perú e impedir que recibiera pertrechos, zarpando con tal misión el 17 de abril de 1838 desde Valparaíso la primera división de la escuadra al mando del capitán de navío don Carlos García del Postigo y compuesta

por las corbetas "Libertad" y "Valparaíso" bergantines "Aguiles" y "Arequipeño" y goleta "Colo Colo".

La implantación del bloqueo suscitó problemas de índole internacional con Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que mantenían fuerzas navales en El Callao y restringieron su efectividad a sólo impedir el zarpe de los buques de guerra de la Confederación que se mantenían protegidos por las baterías del puerto.

Las condiciones exigidas por las potencias extranjeras para reconocer nuestro derecho a bloqueo eran: de parte del comodoro inglés, que se estableciera permanentemente un buque de guerra chileno frente a Ancón y otro en Chorrillos, a lo que no podía acceder García del Postigo sin debilitar demasiado sus fuerzas frente a El Callao.

El comodoro francés exigía que se diera un plazo para notificar el bloqueo a los buques franceses, que debían zarpar hacia el Perú, desde los puertos de Europa.

El jefe norteamericano informó que seguiría la línea de conducta del comodoro inglés.

De acuerdo con las normas del Derecho Internacional Marítimo que, rigurosamente deben cumplir los países que no son grandes potencias, se exige la presencia de una fuerza efectiva para declarar un bloqueo; parece que nuestro gobierno fue muy ambicioso al declarar el bloqueo de tres puertos, cuando sólo disponía de las fuerzas necesarias para mantenerlo efectivamente en El Callao.

El 10 de julio de 1838, zarpó desde Valparaíso un convoy de 26 naves mercantes que conducía al "Ejército Restaurador" de 5.400 hombres, al mando del general Bulnes y escoltado por la 2ª división de la escuadra (4 buques de guerra al mando de Simpson).

El ejército desembarcó el 7 y 8 de agosto de 1838 en Ancón, después de permanecer algunas de sus unidades cerca de 40 días a bordo.

Dejaremos aquí el ejército cumpliendo su brillante campaña en tierra para ocuparnos sólo de la prosecución de la guerra naval.

La fuerza naval de Chile continuó agrupada en dos divisiones, la primera al mando del capitán de navío García del Postigo que tenía como misión mantener el bloqueo de El Callao con el propósito principal de impedir el zarpe de las naves de guerra de la Confederación.

La 2ª división de la escuadra al mando del capitán de navío don Roberto Simpson, continuó con la misión de dar protección a los barcos mercantes que transportaban los abastecimientos al ejército.

El 17 de agosto de 1838, la primera división sostuvo un intercambio de disparos con las baterías de El Callao, con el objeto de conocer el alcance de su artillería. Esa misma noche una flotilla de embarcaciones de la primera división, compuesta de tres lanchas cañoneras al mando del mayor de Infantería de Marina don José Angulo (*) y los botes de los buques al mando del comandante de la "Colo Colo", teniente 1º don Leoncio Señoret, bogando silenciosamente, entraron al fondeadero de El Callao y a pesar del nutrido fuego hecho por los fuertes al descubrirlos, se apoderaron de la corbeta "Socabaya" y obligaron al enemigo a hundir el bergantín "Fundador", ex "Congreso", para evitar su captura. Este atrevido golpe de mano nocturno privó al enemigo de dos de sus unidades de guerra, una de las cuales se sumó a las de Chile.

Días después en el puerto de Pisco, el enemigo capturó en tierra al comandante de la corbeta "Valparaíso", con dos oficiales y una fuerza de desembarco de 30 marineros, quedando el buque a cargo de dos pilotos y muy escasa tripulación.

El 11 de noviembre de 1838, se reembarcó nuestro ejército para ser transportado a Huacho, 80 millas más al norte e internarse después en la sierra peruana (la caballería efectuó este trayecto por tierra). La escuadra dio escolta al convoy, dejando para mantener el bloqueo frente a El Callao, sólo a las goletas "Janequeo" y "Colo Colo", lo que parecía ser suficiente, debido a que el poder naval de la Confederación había

(*) No confundir con el capitán de fragata don Pedro Angulo.

prácticamente dejado de existir y las restricciones al bloqueo impuestas por las grandes potencias para los barcos de esas banderas, lo hacían poco efectivo.

En estas circunstancias, el general Santa Cruz, reconociendo la necesidad que tenía del poder naval, organizó una escuadra, adquirió barcos mercantes extranjeros y a los pocos días contaba con las corbetas "Edmond" y "Yanacocha" y las goletas "Perú" y "Shamrock" que fueron armadas incluyendo en sus tripulaciones a tripulantes extranjeros atraídos por el buen sueldo y generosas promesas de dinero, por presas, cañones y prisioneros que pudieran tomar al enemigo; los oficiales eran en su mayoría franceses y norteamericanos, asumiendo el mando en jefe el comodoro Juan Blanchet.

El 24 de noviembre de 1838, habiéndose sumado a las fuerzas bloqueadoras de El Callao el bergantín "Aguiles" (comandante Bynon) se vio que una fuerza enemiga compuesta por las corbetas "Edmond" y "Yanacocha" acompañadas de varias lanchas cañoneras y botes armados, salían a la vela y remo en dirección a las bloqueadoras.

Bynon resolvió salir a alta mar, con el propósito de separar a los buques enemigos de las embarcaciones armadas para dividir sus fuerzas y batirlas en detalle. El enemigo, comprendiendo la idea de maniobra, después de un intercambio de disparos, regresó al fondeadero.

A raíz de esta demostración del enemigo y en consideración al precario estado en que se encontraban las goletas "Colo Colo" y "Janequeo" debido a la larga campaña y mucho tiempo en el mar (habían zarpado desde Valparaíso hacía 9 y 7 meses respectivamente) y en vista a la superioridad de la fuerza que había organizado el enemigo en El Callao, resolvió suspender el bloqueo dirigiéndose al puerto de Barrancas para equipar y reparar sus naves.

Blanchet aprovechó esta oportunidad para tomar la iniciativa zarpando en la noche del 28 de noviembre con la corbeta "Edmond" y goleta "Perú", en busca de los transportes chilenos que navegaban en la costa, sin escolta, llevando abastecimientos para el ejército. A los

tres días apresaron en Supe al bergantín de guerra "Arequipeño" que había sido entregado al Perú, nave que fue tripulada y zarpó junto con los buques de la Confederación. Al día siguiente capturaron la barca "Zaldívar" y al bergantín "San Antonio" que navegaban en lastre y que fueron incendiados por no tener suficiente tripulación para dotarlos.

Como consecuencia directa de esta fructífera acción del enemigo, el comandante de la 2ª división de la escuadra (Simpson) en prevención a que el enemigo amagara las comunicaciones marítimas entre los puertos de Chile ordenó el zarpe a la patria, del bergantín "Aguiles" y goletas "Colo Colo" y "Janequeo" con lo cual se debilitó nuestra fuerza en el teatro principal de guerra. Son muchos los ejemplos en la historia naval en que una acción de corso trae consigo como consecuencia la dispersión de las fuerzas contrarias.

La actividad de las nuevas fuerzas navales de la Confederación, acarreó serias preocupaciones al general Bulnes, comandante en jefe del ejército, a quien, con tan escuálida escuadra, no era posible dar protección adecuada a cada transporte que debía navegar de puerto a puerto, con tropas o pertrechos. Bulnes ordenó se bloqueara al enemigo en El Callao, lo que no se llevó a cabo, pues con la pérdida del "Arequipeño" y las tres naves enviadas a Chile, la escuadra quedó muy debilitada para cumplir con sus diversas tareas.

En los primeros días de enero de 1839, Blanchet zarpaba al mando de una fuerza compuesta por la corbeta "Edmond", bergantín "Arequipeño", barca "Mexicana" y goleta "Perú" bien armados y reforzadas sus dotaciones por sobre 300 hombres de infantería como guarnición embarcada.

En el puerto de Casma se encontraba la 2ª división de nuestra escuadra, al mando de Simpson, compuesta por la "Confederación", "Valparaíso" y "Santa Cruz", escoltando un transporte que debía embarcar una provisión de leña.

El 12 de enero de 1839, estando parte de las tripulaciones chilenas ocupadas en tierra en la faena de embarque de leña, los vigías avistaron la fuerza enemiga que navegaba hacia el puerto.

Se reembarcó la gente y aprestó para un combate al ancla, pues el enemigo se dirigía decididamente al abordaje con el viento a un largo.

Se produjo un combate a toca peñoles, de hora y media de duración, en que el enemigo perdió al "Arequipeño", desarbolado, y lo que fue peor para ellos, entre los muertos estaba su jefe el comodoro Blanchet. El enemigo se retiró con numerosas bajas, dejando en poder de los chilenos un barco y setenta prisioneros.

La fuerza chilena no pudo impedir que el enemigo se refugiara en El Callao, donde sus buques fueron desarmados y zarparon posteriormente a Guayaquil con bandera francesa, terminando así la guerra en el mar.

La acción de Casma tuvo como resultado que por segunda vez se anulaba el poder naval de la Confederación. Después del triunfo de Yungay el 20 de enero de 1839, sólo quedaba por reducir los fuertes de El Callao donde se había encerrado con algunas tropas el general Morán (el mismo de la incursión a nuestras costas). El 6 de marzo se entregaban los fuertes al gobierno de Lima, quedando asegurada la independencia del Perú del dominio de la Confederación.

De haber triunfado Blanchet en Casma, capturando algunos de nuestros buques, su posición habría sido de evidente superioridad sobre el resto de nuestra escuadra, dadas las circunstancias que determinadas tareas le impedían actuar unida. Con lo anterior, el control de las comunicaciones marítimas habría pasado a manos del enemigo y el resultado de la guerra se vería muy incierto para Chile.

Para poner en evidencia la importancia estratégica del resultado de este hecho de armas, hemos dado un rápido vistazo a lo que fue en el mar esa guerra, que es más de lo que pretendíamos al comenzar estas líneas, pero que también sirve para traernos a la mente una campaña naval clásica de los tiempos de la vela, cuando no existían las telecomunicaciones y los jefes debían actuar a gran distancia de la patria, por largos períodos en una costa enemiga, en que para enviar o requerir noticias debían desprenderse de uno de sus siempre escasos buques, basándose para sus importantes resoluciones sólo en su propio criterio profesional.

Si la diferencia entre combate y batalla es la repercusión táctica o estratégica de su desenlace, bien podríamos asignar, en nuestro medio, a la acción de Casma el título de Batalla Naval.

